

**El discurso del poder como vector subyacente  
en “Zorro y medio” y “La Nueva Ley”  
de Gustavo Roldán**

*María Gabriela Casalins y Mónica Analía Dias Leal*  
(Instituto Eureka)

“El cuento popular de la Argentina conserva, recrea y enriquece la herencia del cuento popular español y revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la singularizan”.

Vidal de Battini, (1984).

1-¿Literatura para niños o Literatura?

Un interrogante habitual cuando se habla de Literatura infantil es el problema del destinatario y, por tanto, el lugar desde donde un autor de literatura infantil escribe sus textos. ¿Es la Literatura infantil una literatura de destinatario restringido y por ello de “discurso restringido”? En un análisis excesivamente reductivo se podría decir que el destinatario de este tipo de literatura regiría su finalidad, su intencionalidad y los modos de su discurso. Sin embargo, al enfrentar la poética de un escritor como Gustavo Roldán creemos que la pregunta debiera formularse desde otro ángulo: ¿qué concepción del niño como destinatario de su literatura tiene el autor? Y, a partir de ella, ¿cómo se organiza su discurso poética? Desde nuestra aproximación a estos dos textos de Roldán, “Zorro y medio” y “La nueva ley”, trataremos de dar respuesta a este planteo en cuanto a un tema: el discurso del poder.

Ambos textos introducen el tema de la reescritura de un cuento tradicional argentino: en el final de su libro “Cuentos de

Pedro Urdemales”, es el mismo Roldán el que se explica en una apostilla titulada “¿Dónde encontramos estos cuentos?”, a partir de la cual deja en claro sus fuentes, la tradición oral y los libros: “En primer lugar en el bosque chaqueño, junto al Bermejo. Ahí los escuché antes de ir a la escuela, de boca de arrieros y domadores que todavía los siguen contando. O sus hijos, o los hijos de sus hijos. Si eso queda muy a trasmano se puede recurrir a los libros, aunque a veces están más lejos que El Impenetrable.” (Roldán, 2000: 62).

En cuanto a reescritura, ambos textos aportan sus peculiaridades de estilo y posicionamiento frente a la comunicación, y traslucen que no existe, entonces, en ellos la búsqueda de la originalidad a través del contenido, sino más bien, la instalación de una nueva manera de “decir lo dicho” con una finalidad que, a nuestro criterio, transparenta la concepción del autor acerca del destinatario y de sus posibilidades. Se trata más bien de una “postura política”, de un programa de ideas y de la consideración de Roldán de la posibilidad del niño y de cualquier lector de acceder, a través de su texto, a la comprensión de dichas ideas, casi diríamos de una manera didáctica, lo cual hermana estos textos con las antiguas tradiciones del relato medieval de carácter didáctico-moralizante. Tomaremos primero el texto “La Nueva Ley” para luego abocarnos al análisis de “Zorro y medio”.

## 2- La nueva ley.

Estableceremos un análisis comparativo entre el cuento tradicional argentino, basándonos en una de las versiones compiladas por Berta Vidal de Battini en su libro, Cuentos folklóricos de la Argentina. Ya desde el título vemos la toma de posición política: El cuento tradicional se llama “El nuevo decreto” mientras que el de Roldán, “La nueva ley”. El cambio de sustantivo no es casual: la ley implica una aplicación que

tiende a la universalidad y no es contingente, el decreto es de aplicación inmediata, momentánea y atada a la contingencia. La ley requiere una elaboración consensuada y una aprobación que debe pasar por un largo proceso de discusión. El decreto, en su inmediatez, viene a solucionar una problemática puntual, no tan abarcadora. Así desde el inicio, se plantea el problema del peso social de la ley, tema que veremos resuelto en el final del cuento.

Otro de los cambios que introduce el autor se da en la elección de los protagonistas. Si bien son animales en ambos cuentos, en el cuento de Roldán el zorro ha sido reemplazado por el tigre y el gallo por un mono. Y si bien mono y gallo coinciden en ser presa apetecible para cualquier depredador y son capaces de subir a los árboles para ponerse a salvo, es notoria la ductilidad del mono y su hábito trepador, así como su seguridad: “Desde la punta del algarrobo no le tenía miedo a ningún tigre” (Roldán, 1999: sin página). Por otra parte, zorro y tigre comparten la astucia del carácter y su fama de “engañadores”: hasta aquí, un esquema similar.

Sin embargo, hay un cambio de perspectiva: en “La nueva Ley” los hechos están vistos desde la presa: es el mono quien ve acercarse al tigre, es la visión desde “el inocente” del peligro de avasallamiento que implica confrontar la figura del depredador. En el texto tradicional, el zorro inventa la artimaña de un decreto que le muestra al gallo incauto, y que no es más que un trozo de periódico. Como es de prever, en ambos casos inician el diálogo los agresores, sin embargo es notorio el cambio de tono del tigre presentado por Roldán si lo oponemos a la prepotencia del tuteo del zorro en el cuento tradicional, tuteo que instala un posicionamiento político frente al ciudadano-gallo, en este caso, y que nos recuerda sin duda al abuso de autoridad y al menosprecio que detentaban personajes como el Juez de Paz o los milicianos en el trato dado al gaucho en *El Gaucho Martín Fierro* de Hernández, cuando sucede la leva, o en la frontera o, en el caso de aquel juez viejo que le quita la

mujer a Cruz y lo lleva a convertirse en un hombre fuera de la ley. Maneras de trato propias del que se cree superior por detentar una situación de poder, formas discursivas peyorativas y de marcada tendencia a la dominación que pueden revelarse en esta frase de evidente menosprecio por la inteligencia del interlocutor, cuando el zorro le lee el texto del decreto al gallo en el cuento “El nuevo decreto”: “Los zorros no comer, ni las gallinas ni las aves. Y los perros no comer los zorros”. (Sugobono, 1997: 109)

Por el contrario, en “La nueva ley”, vemos a un tigre que se dirige a su presa con extremo respeto, jamás tutea y menos menosprecia al interlocutor. Es educado, persuasivo, encantador: “¿Conoce la última novedad?” y después: “Usted está pensando que a mí me mueven malas intenciones. Pero se equivoca y se lo quiero demostrar. Esa época ya terminó, lo comprueba el papel que tengo en la mano”. ¿Referencia a la época política post-dictadura? ¿advertencia al lector de los peligros de un discurso político plagado de falsas promesas, ya experimentada desde 1983 hasta 1999 la democracia y sus juegos, los intereses creados de la clase política argentina y su afán de manipulación de la voluntad popular, aquí representada por el mono?

En definitiva, tal vez esta pseudo-respetuosa manera de dirigirse del Tigre quiera acercar al destinatario de este cuento a este tipo de discurso político donde lo que vale es el simple hecho de ganar adeptos para la propia causa, es decir, “comerse a la presa”, adueñarse de su voluntad, de su cuerpo y de su alma, con el fin de prosperar en el ámbito del poder.

En ambos cuentos, por otra parte, aparece la idea de que “todos somos iguales en democracia”, aunque los tonos utilizados difieren sustancialmente: El mismo tigre le dice al mono, con tono conciliador y contemporáneo: “Todos somos amigos” (Roldán, 1999: sin página). Esta cuestión, por supuesto, no la comparten ambas presas -el gallo y el mono- ya

que deciden no bajar del algarrobo. No todos somos iguales, algunos somos monos con posibilidades evasivas y burlescas ante la agresión, otros somos gallos, capaces de cantar amaneceres y de no ocultar la claridad de la verdad, y otros, parece querer decirnos Roldán, somos tigres astutos pero hambrientos, con intenciones de aniquilación y usufructo del otro.

La invitación a bajar del árbol guarda el mismo esquema: en “La nueva Ley” se sucede un trato persuasivo y respetuoso, que esconde la doble intención: “Me gustaría que baje usted y lo lea, para que quede convencido” (Roldán, 1997: sin página), por el contrario, en “El nuevo decreto”, como hemos visto, la intención queda expuesta a través del trato confianzudo: “Por qué no bajás, así charlamos un rato” (Sugobondo, 1997:110).

La cuestión de la resolución o el remate tiene que ver con las habilidades de los que van a ser agredidos: hay una estrategia específica de defensa en el personaje del mono de Gustavo Roldán, ya que, ante la insistencia del tigre que intenta hacerlo bajar para autenticar con su firma la nueva ley, informa que una jauría se aproxima para firmar la ley, cuestión que trae a colación la fuerza de la unión popular frente al abuso de poder, incluso si éste tiene una engañosa coraza de supuesta “legalidad”. Es la fuerza del pueblo, encarnada en los perros que, a diferencia del cuento tradicional, Roldán no hace aparecer en escena. Su sola mención sirve como estrategia para lograr el retraimiento y la huída del depredador. Es como plantearse que este pueblo argentino es capaz de descubrir la agresión del poder porque la ha vivido en carne propia y es, a la vez una advertencia del débil que puede transformarse en jauría, si se intenta avasallarlo nuevamente.

¿Quién detenta entonces el discurso del poder? ¿El tigre con su tono persuasivo y su hambre solapada o el mono con su capacidad de autogestionarse y reconocer cuáles son sus

derechos? El cuento plantea a sus lectores la posibilidad de analizarlo y trasciende así al relato tradicional que se focaliza más en la broma inteligente del gallo y su “viveza criolla” muy al estilo del burlador burlado, como en el caso del Viejo Vizcacha en Martín Fierro. En el cuento de Roldán el remate nos remite a la burla del supuesto agredido, quien retoma las palabras melifluas del agresor para decirle: “eh, don tigre-gritó el mono riéndose-, ¿no ve que ahora todos somos amigos? ¡Hágales firmar el decreto!” (Roldán, 1997: sin página).

### 3- Zorro y medio:

En este apartado estableceremos una comparación entre el cuento *Zorro y medio* de Gustavo Roldán con *el Enxiemplo V del libro del Conde Lucanor* de don Juan Manuel: *Lo que sucedió a una zorra con un cuervo que tenía un pedazo de queso en el pico*.

La poética de ambos textos conforma una trama en la que se presenta de manera explícita el discurso didáctico-moralizante.

Si cotejamos la actitud de los personajes principales veremos a un zorro en el primero y a una zorra en el segundo texto, buscando la forma de engañar a quienes consideran sus oponentes con el fin de saciar sus deseos. Para estos personajes “el fin justifica los medios”. Y valiéndose de un lenguaje prolijo y cuidado, intentarán subestimar a sus oponentes.

El recurso utilizado por ambos personajes, cierne sus bases sobre la lisonja o zalamería para alcanzar los fines que se han propuesto: “Comenzó a pensar cuál sería la mejor manera de acercarse, si con zalamerías, si con indiferencia, si con sonrisas, si...” (Roldán, 1999: sin página) y si lo comparamos con el cuento del Conde Lucanor, la cita textual nos sorprende por su notoria similitud: “*Don Cuervo, desde hace mucho tiempo he oído hablar de vos, de vuestra nobleza y de vuestra*

*gallardía, pero aunque os he buscado por todas partes, ni Dios ni mi suerte me han permitido encontraros antes. Ahora que os veo, pienso que sois muy superior a lo que me decían...*” (Don Juan Manuel 1972).

La comparación entre estos textos obedece a que los dos utilizan como recurso la observación de sus adversarios para conseguir sus objetivos. La mentira, la lisonja, la adulación, la sobrevaloración de las habilidades de los personajes son materia preciosa para el Zorro y la Zorra que valiéndose de su astucia e inteligencia alcanzan su meta. Por otro lado, los personajes que se dejan adular, muestran su costado de narcisismo y egocentrismo. En el cuento del Conde Lucanor esta cuestión se manifiesta en forma más explícita que en el cuento de Zorro y medio.

Así leemos en el Conde Lucanor: *“Cuando el cuervo se vio tan alabado por la zorra, como era verdad cuanto decía, creyó que no lo engañaba y, pensando que era su amiga, no sospechó que lo hacía por quitarle el queso”*. (Don Juan Manuel 1972).

En Zorro y medio el Zorro con un dejo de picardía observa al tigre y corre dando gritos que lo asustan sobretodo porque el Zorro pone cara de desesperado: *-Qué vienen los doscientos perros! ¡Que ya se escuchan los ladridos!* (Roldán 1999)

Ambos personajes el Cuervo en el cuento del Conde Lucanor y el Tigre en Zorro y medio son figuras crédulas. Que ya han sido engañadas y sin embargo caen nuevamente en el discurso adulator y engañoso de sus captores.

### Un lector avezado

Numerosos estudiosos del origen del cuento popular señalan la influencia de la cultura clásica y oriental que recibe como herencia España y que conserva y reelabora durante la

Edad Media y se retoma en los siglos posteriores. Según Battini: en *Cuentos folklóricos de la Argentina* “*estos cuentos y sus motivos, en su casi totalidad, han sido recreados por nuestros narradores y adaptados a la región y la comarca*”

En el paratexto con el que se abre el cuento, el lector ya puede observar la importancia del personaje Zorro. Así como también se abre la incógnita sobre cuál será su destino ya que se hace referencia a un zorro –nombre elidido- y medio. El Zorro, caracterizado desde la antigüedad como un personaje astuto e inteligente se encontrará con otro zorro aún más creativo que él. Luego de simular preocupación por la vida de su “amigo” tigre a quien en otras oportunidades ya había engañado: “*¿se habrá olvidado ya de las últimas malas jugadas?... Y ya se sabe que amigos como yo no se encuentran todos los días*” (Roldán, 1999: sin página) consigue en primera instancia el objeto de su deseo: un gran banquete que intentaba saborear el tigre. La ambición de este Zorro no le permitió ver la viveza del otro zorro, por suyo pero en estado de desesperación. Un zorro flaco y viejo con cara de hambriento, desbarata el proyecto del astuto Zorro y con la apariencia de un ser indefenso logrará hacerse un gran festín. Tal vez esté implícito el viejo refrán popular de que las “apariencias engañan”. Y así en un juego dialéctico y muy respetuoso el zorro y el zorro viejo medirán su astucia, vale la pena refrescar la lectura de este momento: *-Es que tengo que tirar toda esta comida. -¿Tírarla? ¡Cómo la va a tirar! -Ajj... -dijo el zorro escupiendo- está envenenada. Por suerte me di cuenta apenas hice un bocado. -¡Pero amigo, tiene que ir rapidísimo hasta el río a enjuagarse la boca! Vaya y límpiense bien, que yo me quedo cuidando todo este veneno.* (Roldán, 1999: sin página)

Por otro lado, podría leerse también la concepción popular de otro refrán que consiste en valorar la sabiduría del más viejo, “el diablo sabe por diablo pero más sabe por viejo”. Lo que hace que el Zorro viejo salga triunfante radica



precisamente en mostrar una debilidad física pero una rapidez mental, tal vez, basada en la experiencia vivida.

De esa estrategia discursiva subyace la moraleja que ha recorrido la cultura del cuento tradicional popular: el burlador, burlado; el cazador, cazado; y como se señala en el final del cuento de Roldán: a zorro, zorro y medio.

La figura de un lector modelo crítico como lo llama Umberto Eco, se encuentra en el caso del cuento del Conde Lucanor, de manera explícita ya que el texto presenta como característica de época el relato enmarcado. No obstante en el cuento de Roldán se deja traslucir que se está buscando la complicidad de un lector que juegue con los mismos parámetros relativos a lo axiológico. Quien al finalizar el texto, concluirá que dados los resultados de ambos textos en cuanto al final de los personajes en cuestión, conviene dedicarse a ser sincero y honesto en la vida y a desconfiar de todo aquel que en aras de conseguir los frutos deseados, arguye en falsas verdades. Cabría la pregunta de los narradores sobre el planteo de la verdad, o cuál es su conveniencia a la hora de actuar con cierta diplomacia. El cierre didáctico moralizante lo ofrecen ambos textos aunque de manera más explícita el Conde Lucanor señala: *“Quien te encuentra bellezas que no tienes, siempre busca quitarte algunos bienes”*. Juan Manuel. *Libro del Conde Lucanor et de Patronio (1972)*.

Según Vidal de Battini, en su obra ya citada previamente, las características de nuestro pueblo hacen que busque evocar estos relatos que tienen como personajes animales “humanizados”. Relatos breves, graciosos y con un tinte aleccionador son los preferidos por el público tanto adulto como infantil.

El Diccionario de Símbolos de José Cirlot (1997) describe la figura del zorro como un personaje que encarna el mal y que expresa las aptitudes inferiores, las tretas del adversario. Por eso piensa cómo vencer al tigre y al zorro viejo.

El disfraz que mejor le sienta es el del ser preocupado por sus semejantes en apariencia, pero en el fluir de su conciencia se ve cómo va pergeñando las ideas que luego pondrá en práctica. El tigre suele aparecer también como una figura domada, según el Diccionario de Símbolos. En el texto, el Tigre no sólo aparece como “domesticado” por el Zorro sino que frente a determinada circunstancia huye y se esconde en los matorrales. Corre desesperadamente sin mirar si es perseguido por los doscientos perros, creyendo ciegamente en el discurso del Zorro y luego se echa a dormir. El Tigre es un personaje crédulo y obsecuente con el Zorro aún cuando ya ha sido engañado. Se muestra como un ser que no pelea y que frente a la adversidad deja el objeto de su deseo, su conquista para huir a otros rumbos. “*Corrió y corrió y cruzó ríos y pantanos y siguió corriendo...*” (Roldán, 1999: sin página)

La antítesis de este personaje es el zorro viejo, quien se muestra como un ser que ya no tiene nada que perder y en eso radica su ganancia. “-Y, sí... -dijo el zorro flaco-, yo me dije: *entre morir de hambre y morir envenenado, prefiero una muerte rápida... y ahí nomás me lo comí...*” (Roldán, 1999: sin página).

El zorro viejo finalizada su tarea vuelve a su lugar, al monte, mientras que el Tigre sigue corriendo y durmiendo.

En el caso del cuervo tal vez, su credulidad también radique en que es descripto en el Diccionario de Cirlot como el símbolo de un ser que vive en las alturas, aislado del mundo, por eso se lo considera un ave solitaria que vive en un plano superior al de los demás. El saberse visto de esta manera hace que la Zorra puede engañarla con bellas palabras pero que ofrecen una verdad a medias. Este hecho se confronta con los personajes de Roldán que viven con los pies en la tierra.

4- A modo de conclusión: El “poder” de la palabra en la Poética de Roldán

Como hemos visto este análisis intenta develar la

presencia del discurso del poder en un cuento cuyos destinatarios son los niños. La didáctica de Roldán queda evidenciada en el voto de confianza que, tácitamente, le otorga al lector, a quien cree capaz de decodificar el discurso del poder y, a su vez, aplicarlo a su realidad inmediata. Texto para niños o para adultos, lo mismo da, ya que al decir de Gustavo Roldán en su biografía de la Revista digital Imaginaria: “Creo que los chicos entienden todo y quieren saber de todo. Desconfiar de su capacidad es desconfiar de la inteligencia, de la sensibilidad del otro. Y desconfiar de la capacidad de la palabra es, en última instancia, desconfiar de nosotros mismos. Podemos desconfiar de nosotros mismos, pero, si jugamos en serio, las palabras siempre van a alcanzar. Sobre todo lo que hay detrás de las palabras”

Roland Barthes en *El Placer del texto* (1974) remitiéndose a la etimología del vocablo “texto” indica: “texto quiere decir tejido, pero si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad)” (Barthes: 1974, p. 81), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se construye, se trabaja a través de un “entrelazado perpetuo”.

Los elementos que se tejen en el texto, demuestran las siguientes proposiciones: un texto es interdisciplinario, propone un campo metodológico, es un juego que solicita un trabajo, una producción; exige una lectura plural y en el que se encuentran innumerables “citas sin comillas” (Eco. 1992). El lector no sólo realizará la lectura, sino que el autor modelo del texto escribirá para un “lector modelo crítico”, por el que no sólo se cumpla el objetivo de la lectura sino que también la reproducción del texto; ya que Barthes dice que “el texto es un juego que busca un lector que lo reproduzca” (1974).

Si consideramos este marco lingüístico cabría la pregunta: ¿existe una literatura para niños? Nuestra respuesta es

no. Existe la literatura y como tal abarca la esencia de lo humano y la problemática de su conciencia. La búsqueda de la verdad, la actitud del hombre al enfrentar las situaciones sociales, políticas y económicas de una comunidad también son los ejes por los cuales atravesará el compromiso del autor, la competencia del lector y la pervivencia de la literatura más allá de las fronteras y de los siglos.

Adherimos a la idea del profundo valor de la palabra que Gustavo Roldán expresara en su Autobiografía antes citada, básicamente porque creemos que la literatura es literatura, más allá de su destinatario y también es lo que hay detrás de las palabras. Los niños, en definitiva, podrán bucear en estas profundidades en diversos niveles de profundidad y accederán a estos textos una y otra vez para descubrir este tesoro escondido.

## **Bibliografía:**

- Barthes, Roland (1974). *El Placer del texto*. México, Siglo Veintiuno.
- Cirlot, Juan Eduardo (1997). *Diccionario de símbolos*. Madrid, Siruela.
- Eco, Umberto (1979). *Lector in Fábula*. Barcelona, Lumen.
- Eco, Umberto (1992). *Los límites de la Interpretación*. Barcelona. Lumen.
- Hernández, José (2005). *Martín Fierro. Biografía de Tadeo Isidoro Cruz. El fin*, Buenos Aires, Cántaro.
- Juan Manuel (1972). *Libro del Conde Lucanor et de Patronio*, Buenos Aires, Huemul
- Roldán, Gustavo (1999). *Zorro y Medio. La Nueva Ley*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- Roldán, Gustavo (2000). *Cuentos de Pedro Urdemales*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Roldán, Gustavo (2000). “Autobiografía”. En: *Imaginaria, revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*. Año 2000, N° 23, Publicación digital.
- Sugobono, Nahuel (1997). *Cuentos y leyendas de la Argentina*. Barcelona, José J. de Olañeta, Editor.
- Vidal de Battini, Berta E. (1984). *Cuentos y leyendas de la Argentina*. Tomo 1. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Cultura y Educación.